DaBaR

Ciclo B

nº 32

16 de mayo de 2021

Ascensión del Señor

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Sueño con un Evangelio traducido

Lo confieso, a veces sueño con un evangelio traducido. Creo que voy a tener que explicar esto, porque dicho así, merece por respuesta: "nena, los evangelios están traducidos a todas las lenguas del planeta desde hace mucho". Lo sabemos. Fruto de la inteligencia y el esfuerzo de muchos que comprendieron la necesidad de tal gesta. Y no me quiero ir por las ramas, que me conozco, pero esto de la palabra gesta da para mucho. No sé casi nada de etimología, pero... pero me suena a gestación. Ya saben, simplificando: proceso complejo que culmina o mejor, puede culminar, en un nacimiento. Lo más parecido a participar en una creación. Y traducir los evangelios ha sido una magnífica creación. Sin duda. Aunque, ya les digo, a veces me falta una traducción. Mi hija ha estudiado filología inglesa. Y a menudo conversamos sobre la cuestión de la buena traducción. De cómo encontrar las palabras adecuadas que expresen la misma idea, o intención comunicativa, pero inmersas, vestidas en otra lengua.

Ella disfruta haciendo eso, y yo disfruto de escucharla y de aprender. La tarea de desnudar el lenguaje para vestirlo de nuevo, siendo fiel al sentido y al significado, pero con el traje de otro contexto cultural, lingüístico... etc, es una gran gesta, una gran creación. Es resolver el lío que se montó en Babel, jajaja, ya me entienden. A lo que iba. Necesitaríamos una traducción del evangelio que hablara en nuestros códigos. No me refiero al español, o al francés, o al euskera, o al tagalo. Me refiero a un texto sin Expedientes X. O al menos, con los expedientes X traducidos. Lo de subir al cielo, expulsar demonios, hablar lenguas desconocidas, caminar por encima de las aguas... ya ven por dónde voy.

Hay que tener mucha formación en sagrada escritura para no marearse. Para entenderlo bien. Para no quedarse mirando al cielo empanaos (como se quedaron aquellos galileos por un ratito) Y la mayoría de la gente no la tenemos. No la tiene, siento no incluirme del todo. Y, hoy por hoy, no tenerla es un gran inconveniente para vivir el significado del evangelio, de los evangelios escritos al menos. Por eso pienso, que ayudaría mucho si existiera una traducción actualizada, a como hoy hablamos. Una recreación, que diera vida de nuevo al significado evangélico, vestido de hoy. Igual estoy diciendo tonterías, porque hay muchos que lo hacen esto. En sus escritos, en sus películas, en sus canciones; son como la redacción de valoración personal que a uno le piden en el cole después de leer un libro, para que el profe vea si lo has leído y si te has enterado de lo que habla. Pero no tienen formato de evangelio, tal cual. Ruego me permitan traducirme en esta ocasión sobre un par de frases de las lecturas de este domingo. Serían estas palabras: "...echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos".

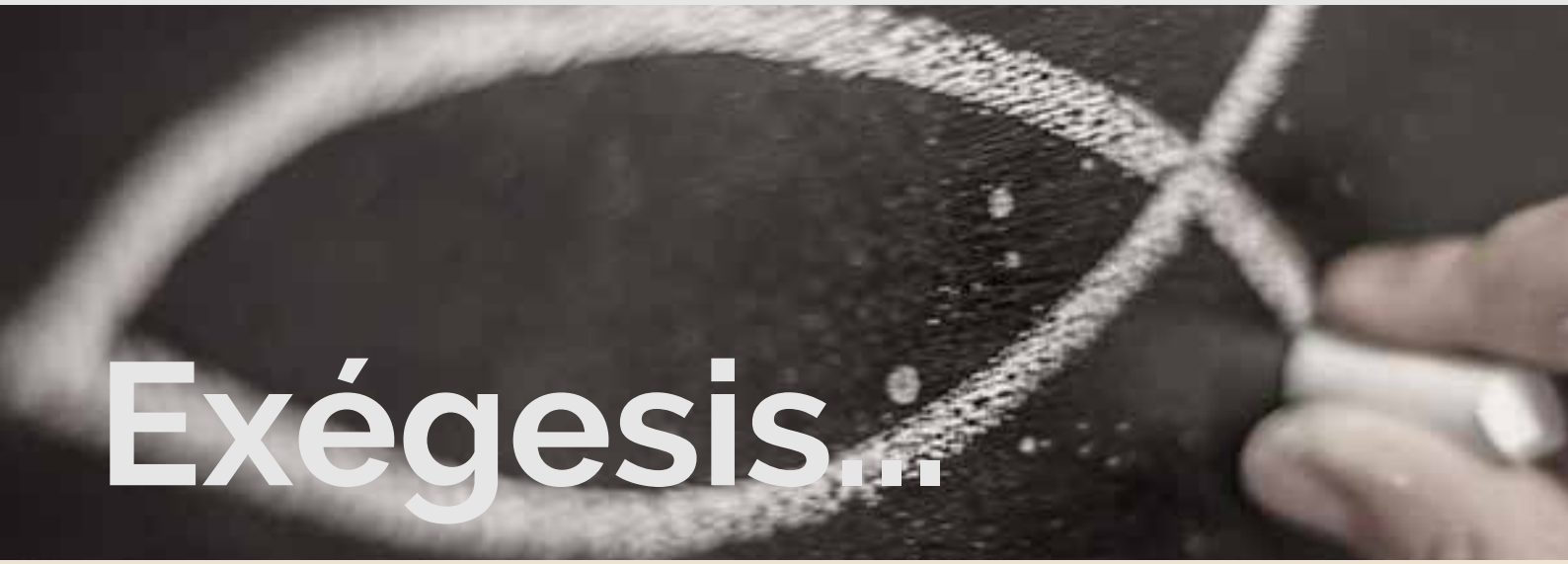
A mí, entre otras cosas, esto me habla de autorregulación, de creatividad, de autoconocimiento, de habilidades de comunicación, de capacidad de auto-cuidado saludable y de cuidado saludable de otros, de personas con sabio trabajo interior que les permite transmitir serenidad y entereza, temple, equilibrio, cero toxicidad. Me habla de seres humanos que pueden ayudar a resolver problemas, que no crean problemas,

que se esfuerzan por no lastimar y que no permiten que les dañen de forma irreparable. Personas con lucidez y amabilidad. Personas con alegría interior y conjunto vacío en prepotencia o soberbia. Personas pacientes, personas que se trabajan a sí mismas, que se ocupan de ellas mismas, personas sin doblez, personas que pueden dar. Muchos son los "demonios, los venenos, las serpientes" con los que convivimos, en la vida de cada cual tienen nombres distintos. Muchas son las manos bendecidas para curar heridas que podemos extender.

A ello, en la medida que podamos.

Es la actualizada evidencia de que Jesús está vivo.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



...un análisis riguroso

Primera Lectura

Leemos los once primeros versículos del libro de los Hechos de los Apóstoles. Este comienzo es una introducción que empalma la obra de Lucas. Del evangelio, época anterior a la pascua y en la que vivió el Jesús histórico, se va a pasar a Hechos, a una época más como la nuestra, la época de la Iglesia.

Esta introducción repite el tema de la ascensión, que ya fue mencionado en Lc 24,50-53, aunque puesto aquí más en relación con la resurrección de Cristo. En el libro de Hechos se pretende, al narrar la ascensión, resumir el ministerio terreno de Jesús y preparar la etapa de la Iglesia.

Hechos comienza con un prólogo (vv. 1-2), al igual que el evangelio. En el prólogo de Hechos, el evangelio queda resumido como: "Todo lo que Jesús hizo y enseñó". Hechos y palabras formaron parte, desde el principio, de la vida de Jesús. Pero Lucas también pone una limitación: "Desde el principio hasta el día en que subió al cielo". En Lucas, el evangelio comienza en la infancia, pero quizá se refiera al momento en el que empieza a proclamar el evangelio, desde ahí hasta la ascensión. Y acaba el prólogo recordando cómo había dado instrucciones a los que había escogido (los apóstoles) bajo la acción del Espíritu Santo. Así, ahora nos encontraremos a los protagonistas del libro: el Espíritu y los apóstoles, vinculados con Jesús.

La segunda parte de la lectura de hoy (vv. 3-8) corresponde a la despedida de Jesús. Lucas quiere dejar la clara la continuidad su evangelio con el libro de Hechos. Aunque Lucas dice aquí cosas distintas de las que dice en su evangelio. Por ejemplo, la mención de las apariciones durante cuarenta días falta al final del evangelio. No se puede atribuir gran historicidad a esta narración.

Incluso el número de cuarenta no se puede tomar literalmente. Jesús resucitado y glorioso no está en el tiempo y espacio normales. Debemos pensar en el modo de escribir simbólico que aparece muchas veces en la Biblia. El significado puede ser que las experiencias que se tienen con Jesús resucitado duran durante un tiempo después de pascua y luego desaparecen. Esta parte acaba mencionando el envío de los discípulos como testigos de Jesús, que van a recibir el Espíritu y van a extender el mensaje por todo el mundo.

El significado de la ascensión (tercera parte del relato de hoy, vv. 9-11) es el de mostrar que la exaltación de Jesús es total, por encima de todo lo que pueda haber en esta tierra. La ascensión es la culminación de la resurrección. Y de la ascensión solo habla Lucas y la presenta en el evangelio inmediatamente después de la resurrección. En Hechos se da la separación simbólica de cuarenta días, pero el sentido es el mismo. Después de la ascensión aparecen "dos hombres vestidos de blanco" para recordar que no hay que quedarse en el recuerdo, sino pasar a la misión.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo pide, en el v. 17, que los suyos tengan un conocimiento cada vez más profundo de la fe. Dios es "el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria". Es el Dios al que Jesucristo se ha dirigido y orado. Se trata de aumentar la confianza de quien se dirige a Dios a través de la oración. Es el Dios que ya nos pertenece y a su lado Jesucristo está como mediador. Y, además, es "el Padre de la gloria". Quien le reza, le ve rico en felicidad divina y rebosante de amor y de gracia. Y el objeto de la oración es que Dios conceda "un espíritu de sabiduría" a todo el que se dirija a él. Sabiduría como saber vital que nos conduce hasta Dios. Y, también, se pide un "espíritu de revelación", no para descubrir nuevas verdades, sino para profundizar en la verdad conocida desde la fe.

Cuando habla de "Que ilumine los ojos de vuestro corazón" (v. 18) se menciona el corazón según lo entendía la cultura semita. No era sólo el lugar de los sentimientos, sino también el de las facultades superiores, especialmente el del conocimiento. Para el semita, mucho más que para nosotros, occidentales, conocer, sentir, querer y actuar forman un todo indivisible. El corazón siente y ama, pero también tiene ojos que se iluminan y ven.

Concluye la sección con los vv. 20-23, donde se describe la soberanía universal de Cristo, que ejerce sobre las potencias angélicas y sobre la Iglesia.

En el v. 21 se confirma la supremacía del Señor exaltado sobre todos los seres, incluidos de forma especial los poderes cósmicos: "principado, autoridad, poder y señorío". Son los diversos títulos de potencias cósmicas como en 3,10 y 6,12. Según las creencias de la época, estas potencias participaban en el gobierno del universo físico y del mundo religioso y podían designar tanto a los poderes de bien como a las fuerzas del mal. Cristo está por encima de todos estos poderes.

El v. 22 recoge la tradición de Cristo como cabeza de la Iglesia. El término "iglesia" aparece en esta carta nueve veces y tiene un sentido universal. Así, Cristo ejerce su soberanía universal como cabeza de la Iglesia, a la que le da una dimensión cósmica.

Y la Iglesia es el cuerpo de Cristo (v.23). Todo miembro de la Iglesia tiene la tarea de edificarla, así se realizará la soberanía de Cristo.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Nos presenta la liturgia de este día de la Asunción el relato de Marcos contenido en el conocido como logión de Marcos. Una unidad (vv.9-20) que está compuesta de varios fragmentos: la aparición a la Magdalena (vv. 9-11), la aparición a los once (v. 14); las palabras del resucitado (vv. 15-18) y la ascensión (vv. 19-20). Estos vv. 9-20 aportan el conocido como final largo o apéndice canónico del evangelio de Marcos cuya redacción sabemos posterior pero que es necesaria para considerar este como un auténtico evangelio, puesto que, de otro modo, carecería de apariciones del resucitado, como en los códices sinaítico y vaticano. La finalidad del autor es darnos a conocer quién es Jesús, hombre y Dios; el Mesías y el Hijo de Dios.

Texto

El relato de los vv. 15-20 no parece tener relación temporal inmediata con los anteriores versículos. Los dos primeros versículos se corresponden con Mt 28, 19 destacando el valor soteriológico del bautismo y la necesidad de la fe para la salvación.

Los vv. 17s. nos recuerdan que si acogemos con fe el Evangelio nos acompañarán las obras que serán la confirmación divina a esa acogida. Los milagros que se enumeran no son confirmación de la predicación ni parte del poder concedido a quien anuncia el evangelio, sino en el sentido de Jn 14, 12, es Dios quien obra esos signos en beneficio de los hombres. Y, en este caso, referidos únicamente al bienestar corporal.

El v. 19 tampoco parece estar en relación temporal con los anteriores vv. 15-18. El autor no está pensando tanto en las palabras del resucitado citadas anteriormente, sino en todo el acerbo de las contenidas en la tradición por él conocida. Los dos versículos finales del evangelio no cuentan la glorificación, sino que hablan de ella, en el estilo conciso, de fórmula tradicional, propio de la tradición cristiana primitiva. La ascensión del "Señor Jesús" (expresión propia de Marcos que se retomará en Hechos y el Corpus paulino) se recoge con las palabras de 2Re 2,11, la historia de Elías, y el Sal. 110, 1. El mensaje de salvación confirmado por los milagros se predica a todo el mundo por los apóstoles. La concisión y brevedad del relato hace que podamos descubrir que subyace en ella la historia del trabajo misional apostólico y paleocristiano.

Pretexto

Jesús desaparece de la vista de los discípulos, pero su mensaje queda, Dios lo sitúa a su mismo nivel, lo sienta a su derecha y nosotros estaremos con Él.

Los hechos que acompañan nuestro ser cristiano son menos llamativos, pero estoy seguro de que, si agudizamos nuestra vista y nuestros oídos, los veremos y oiremos a nuestro rededor. Cuando una persona ayuda a otra, cuando uno dedica su tiempo a los demás, cuando nos conmueve la injusticia y el dolor de los demás, cuando cuidamos nuestro entorno... y un largo etcétera que todos conocemos, entonces estamos construyendo esa buena noticia de Jesús. Estamos construyendo el Reino.

¿Qué signos acompañan tus palabras?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

¿Qué siente el maestro cuando en el examen de final de curso los alumnos demuestran no haber entendido ni la primera lección de la asignatura? "Ellos le rodearon preguntándole; "Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?". Jesús, admirable Maestro, dejó claro que después de él llegaría la acción del Espíritu Santo y cumplió fielmente la promesa.

Nosotros a veinte siglos de distancia hemos aprendido la lección. Hoy no es menor la ignorancia de muchos sobre el proyecto de Dios sobre el mundo y su historia, pero mucho mayor es la luz y la sabiduría que estos siglos nos han ofrecido sobre este misterio. Comenzando por el día de Pentecostés de aquel mismo año en Jerusalén, se derramó sobre el mundo la gracia de Dios con tal abundancia, que la historia de la humanidad comenzó a llenarse como de una segunda creación, más admirable que la primera.

Sigue en la vida de los humanos la fatídica mezcla de barro y espíritu, de bondad y maldad, pero desde que Jesús la conoció de cerca y la compartió hasta el límite de lo posible, dejó su huella en el fondo del conflicto, como quien protege la sementera con un desinfectante eficaz. Con ello no sólo neutralizó el veneno en la serpiente, sino que nos equipó con una bebida y un alimento que nos emparenta con la divinidad.

Hoy al contemplar a Jesús ya en su gloria, nos llenamos de esperanza y creatividad al ver a Pedro predicando convencido en Jerusalén, a Pablo en Roma después de naufragar en Malta y a tantos santos y fieles seguidores de Jesús, cuya vida es una obra maestra del Espíritu de Dios en el mundo.

Perplejos quedarían los amigos de Jesús al perder su compañía. Perplejos estamos muchos ante el cambio cultural tan veloz que nos desmantela anteriores fundamentos, paradigmas y criterios válidos durante siglos. La aparente ausencia de Jesús nos emplaza a comenzar como él desde nuestra pobreza; sólo el Espíritu Santo prometido por aquel que no quiso dejarnos huérfanos, nos dará criterios para discernir y fortaleza para afrontar los nuevos retos.

Sobre esta etapa de cambio de toda la humanidad, la reciente pandemia está dejando otro desmantelamiento de bases. Los cristianos en medio de tantos problemas tenemos el reto de sembrar semillas de fe en estos nuevos campos. Son los mismos que el Papa Benedicto XVI formuló en su primera encíclica: "La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos y servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra...la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia".

Ciertamente estamos ante nuevos retos a nuestra fe, algunos muy nuevos y fuertes, pero también las nuevas culturas y los avances de la técnica ponen importantes posibilidades en nuestras manos. Tenemos motivos para confiar y emprender con ilusión nuevos caminos; sepamos aprovecharlos al servicio del progreso espiritual del mundo y del mensaje de Jesús.

La celebración de la fe en la eucaristía, el alimento del pan bajado del cielo y la comunidad en oración contemplativa, son el camino a seguir para ser instrumentos de Dios en el mundo de hoy. Veinte siglos han pasado que muestran la fidelidad de Dios en situaciones parecidas a las actuales. Hoy disponemos de muchas más posibilidades para afrontar los problemas y el amor de Dios es eternamente fiel, sorprendente y poderoso.

Lorenzo tous
llorens@dabar.es

"Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación"

(Mc 16, 15)

Para reflexionar

Analicemos los cambios que la pandemia ha causado en mí, en la pastoral de mi parroquia o en el ambiente religioso en el que vivo.

Qué pido al Espíritu Santo para que me ayude a responder a ellos, a ser posible en grupo.

Para la oración

Padre Santo, tu nos enviaste a Jesús como salvador del mundo del que hoy celebramos su vuelta a tu seno. Nos aseguró que no nos dejaría huérfanos y nos prometió tu Espíritu para completar su obra y conducirnos hacia la verdad plena.

Mira nuestra pobre fe y nuestra pobreza a la hora de confesarla y ser coherentes con ella. Que tu Espíritu que Jesús nos prometió, nos ilumine y nos fortalezca. Te lo pedimos por el mismo Jesús, Señor nuestro.

Padre, tú eres fiel y poderoso. A lo largo de la historia has suscitado discípulos de Jesús que, iluminados por su Espíritu, han creado una nueva mentalidad, han sabido aprovechar las nuevas oportunidades con las que han dado respuesta a los nuevos retos de su tiempo.

Concede, Padre, a nuestros días discípulos aventajados de Jesús que creen en el mundo respuestas de amor a las necesidades de la nueva sociedad.

Padre de todos los hombres y mujeres del mundo: Tu bien conoces la situación de todos tus hijos en nuestro mundo azotado por esta pandemia de consecuencias tan graves. Son muchos tus hijos que han vuelto a ti aparentemente antes de hora, en medio de mucho sufrimiento.

No todos los gobernantes han podido o han sabido gestionar esta situación con criterios de justicia y de misericordia con los más pobres.

La Iglesia, herida también en su estructura pastoral, sufre las consecuencias de las que intenta resarcirse.

Padre, te damos gracias por los testimonios de las personas que han servido y sirven heroicamente a las personas afectadas en su vida, su salud, su trabajo o su familia. Son realmente testigos de tu presencia entre nosotros.

Gracias, Padre, por los que investigan en la ciencia que nos provee de remedios.

Gracias por los que, afectados por el mal en el mundo, se convierten a la solidaridad.

Gracias por los que crean nuevos recursos ante los nuevos problemas.

Gracias por los que, en medio del mal, saben descubrir las huellas del bien y lo favorecen.

Gracias, Padre, por los que nos descubren las posibilidades de ir creando entre todos un mundo nuevo.

Por tantas pruebas de tu amor te alabamos con todos los santos del cielo y de la tierra.

Padre amoroso, tú eres la fuente de todo amor y nos has alimentado de ese amor, haz que por los méritos de la entrega de tu Hijo todos podamos ser acogidos en tu regazo y permítenos, mientras tanto, poder completar la tarea que tu Hijo nos encomendó.

Cantos

Entrada: Alabaré, alabaré. Somos un pueblo que camina (1 CLN719); Hoy me siento peregrino (Erdozaín); Ciudadanos del cielo, de Deiss (1 CLN709).

Lecturas: Aleluya, pueblos todos, de Palazón (1 CLN507);

Aleluya: Canta aleluya al Señor, (Luis Alfredo Díaz), Aleluya de la Tierra (Brotes de Olivo).

Ofertorio: En el altar del mundo (Carmen Cañac).

Comunión: Tú has venido a la orilla, Cerca de ti (popular) o el canto Oh Señor, delante, de ti (Erdozain).

Final: Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy celebramos una experiencia fundamental de nuestra fe, el traspaso de Jesús Resucitado poniendo en manos del Espíritu Santo la obra salvadora que él comenzó. No nos deja huérfanos, sino que nuestra maduración en la fe necesita de alguna manera su ausencia material para que nuestra libertad, acompañada del Espíritu Santo, se confirme en la adhesión y el compromiso de la fe en Jesucristo, el enviado de Dios para salvar el mundo.

Saludo

La paz llene nuestro corazón.

Acto penitencial

Ante el nuevo mundo que emerge de nuestra sociedad, nos sentimos pobres y hasta culpables de no saber cómo transmitir nuestra fe. Pidamos perdón y la luz del Espíritu santo.

-Padre, nos pesa esta fe que a veces en realidad es una rutina envuelta en la ignorancia. Señor, ten piedad.

-Señor Jesús, tampoco nosotros llegamos a entender tu mensaje y menos aún nos comprometemos de verdad. Cristo, ten piedad.

-Espíritu Santo, nos abrimos a tus dones, conscientes de nuestra pobreza y debilidad. Señor, ten piedad.

Padre, acepta nuestro sincero propósito de profundizar nuestra fe y con tu ayuda, seguir más de cerca los pasos de Jesús.

Monición a la Primera lectura

Escuchemos la despedida de Jesús y el encargo que hizo a sus discípulos antes de subir al cielo.

Salmo Responsorial (Sal 46)

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo: porque el

Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Dios asciende entre aclamaciones, el Señor al son de trompetas: tocad para Dios, tocad, tocad, para nuestro rey, tocad.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Monición a la Segunda Lectura

Escuchemos el testimonio de san Pedro. Admiremos su conversión y su fortaleza.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús deja muy claro el programa a seguir por todos sus discípulos.

Oración de los fieles

En todo el mundo la reciente pandemia ha causado graves problemas en la salud, la economía, las costumbres, la convivencia y el desarrollo de la vida en general.

Sintámonos una parte de esta gran familia humana e invoquemos al Padre de todos los vivientes en esta tierra.

Respondamos: Sálvanos, Señor.

-La historia de la humanidad ha vivido situaciones parecidas en las que la fe y la entrega de algunos cristianos ha salvado muchas vidas. Oremos.

-Los profundos cambios que estamos experimentando pueden verse como oportunas purificaciones de mentalidades menos evangélicas. Oremos.

-Con la ayuda del don de inteligencia el Espíritu Santo nos enseña a ver también el aspecto positivo de toda realidad. Oremos.

-Al despedirse de sus discípulos Jesús les envió al mundo entero sin excepción y les aseguró su presencia en las situaciones de conflicto. Oremos.

-Los investigadores, los sanitarios y los gobernantes asumen la responsabilidad de encaminar para bien los caminos de la vida. Oremos.

-La Iglesia Católica con otros creyentes y personas de buena voluntad se unen para responder con fraternidad y misericordia a los actuales problemas del mundo. Oremos.

-Los dolores del mundo suscitan la solidaridad y la iniciativa de muchas personas. Oremos.

-A los grandes problemas, grandes remedios. Para que así sea, oremos.

Padre, tu fidelidad, tu poder y tu ternura no tienen medida. Aumenta en nosotros la confianza en ti y fortalece nuestra debilidad con las pruebas de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Padre, después de haber estado contigo para escuchar tu palabra y recibir tu amor, volvemos a la vida con más esperanza y mejores ánimos. Que tu gracia nos acompañe siempre. Vayamos en paz.

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

Ascensión del Señor, 16 mayo 2021, Año XLVII, Ciclo B

HECHOS DE LOS APOSTOLES 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo». Ellos lo rodearon, preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo». Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como lo habéis visto marcharse».

EFESIOS 4, 1-13

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: «Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres». El «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo quien subió por encima de todos los cielos para llenar el universo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros como evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del Cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

MARCOS 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once, y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor confirmaba la Palabra con las señales que los acompañaban.